



#### Testimonios

## "Los Inútiles" de Duelo

Por RAÚL GONZÁLEZ LABBE

Hacía tiempo —mucho tiempo— que nos había abandonado. Su figura alta, fuerte, invencible no aparecía por la tercera de nuestro grupo. Lo extrañábamos, de verdad que lo extrañábamos, pues hacia falta ése su afán de discutir cualquier premisa, cualquier acuerdo. Con razones poderosas bien fundamentadas ponía en aprietos al que sostendría la tesis contraria.

Héctor Sambuza —el Dr. Sambuza— sabía de todo y todo lo tenía guardado en su extraordinaria memoria, pronta para sacarlo y lucirlo cuando la ocasión se presentara.

No he conocido otro cerebro mejor dotado, ni una inteligencia más viva y sabia que la de este "hermano Héchito" desaparecido hace un par de semanas después de una larga y cruel enfermedad. Enfermedad que lo fue ganando lentamente poco a poco, hasta reducirlo a una pobre sombra humana que pedía reposo, nada más que reposo, causado de lucar por tantos años.

Yo estaba convencido de que Héctor Sambuza no moriría jamás. Le veía tan grande, tan poderoso, tan duro de sí mismo que no me lo explique detiendo; que no lo entiendo, no lo reconesco, dentro de esa caja negra desde donde no podrá levantarse jamás.

Llegaba a las veladas que "Los Inútiles" organizábamos, corrriendo detalles, dando luz a oívidos, apurando arreglos a la sala que demoraban demasiado. Nuestro primer "Almirante" Augusto D'Halmar lo bautizó una de esas tardes como "el organizador de las cosas ya organizadas". Héctor reía. Ríta con

esa risa abierta, franca que nos contagia a todos.

¡Tanta vivencia junta! ¡Tanto tránsito intenso lleno de sucesos graciosos, tristes, gloriosos...! Durante una excursión a los cerros de Tafamí y Agua Fría, las cospípulas de la Cordillera de la Costa, vivimos ocho días, justo al poeta Oscar Castro, en terraza permanente, en juegos de palabras, de equivocos, en discusiones sobre todos los temas que inquietan al hombre. Metidos en la soledad de la montaña lejana a Socrates, a Platón mientras cientos de árboles se secaban en aquello páramos olvidados de Dion.

Héctor guardaba por este último filósofo griego un respeto religioso. Era para él la palabra suprema. Lo que no se discute. La verdad con mayúscula. Por ello fue que casi se desmayó cuando el gran sabio Jorge Nicolai en una de sus clases en Doña Hué terminó una discusión diciendo: "Platón es directamente idiota". La luna alumbraba, clara, la plaza del pochito, frente a la casa de Héctor; conversábamos horas y horas con el maestro Nicolai. Le pedímos luces para nuestros abismos de ignorancia. Elé se defendió: "Pregúntele al Dr. Sambuza, él sabe tanto como yo".

"Y no sé que Platón haya podido de idiota", respondía Héctor, resuelto.

Terminábamos riendo todos. Después el profesor Nicolai agarraba por el lado de las profecías y allí lo veíamos con nuestras inteligencias bien despertas.

¡Qué recuerdos que nos llegan ahora que no podemos recordar junto a Héctor lo vivido! Ya no podemos decir: "Te acuerdas, Héctor, te acuerdas cuando en Tafamí nos resistimos un año

ataulado por los dolores de la carne que se te ocurrió colgar arriles de un peumo?" Me dijiste: "Tú duermes en medio de nosotros. Si viene el puñal por mi lado, con mi honestidad queda satisfecho, se va. Si lo hace por el lado de Oscar, puros huesos, se va también, aunque emojado".

Y en otras ocasiones, acuerdosas que te hicieron sentir exigiéndote que para masas conferencias que nos pediste para tu aldea, precisabamos una bigorra con campo libre para los oyentes, para desde arriba de ella y sólo desde arriba, dirigirnos nuestro discurso?

No te acuerdas de nada. Es seguro que olvidaste cuando un 10 de noviembre (el día de "Los Inútiles"), Fernando Alegria y un poeta extranjero de apellido Bánica quisieron exhibirse de tu casa —de tu propia casa— borachos con el aguardiente doblado que les ofreciste en su casa grande. Tu generosidad las mal pagada!

¡Tu generosidad siempre incomprendida! No. No te acuerdas de nada. Ahora caminas por senderos desconocidos, buscando y encontrando la paz que se mostró enigma para contigo en este mundo. Es posible... ¿Dios nos oiga? que te acuerdes con Oscar Castro por esas lejanías, ¡El alboroto que armabas! Ya los imaginé organizando un "Foro de la Cultura" o un recital de versos. Puedes recordar "Marinero", de A. D'Halmar, y el el maestro no te escucha, lo podrías repetir entero, porque... ¿ya lo olvidaste? cada vez que querías escuchar a D'Halmar: "Marinero, tu velera, la noche neva de enero te vio del poerío varpar..." lo acuerdas: Si no lo recita usted, lo haré yo... "Eso es chatojo", decía D'Halmar



Augusto D'Halmar

fingiendo enojo porque sabía que si olvidabas algunos versos y volvías a repetir la estrofa anterior como colegial de escuela pública. Conseguías que el "Almirante" se parara y repitiera para ti esos versos soneros y delirantes. "Y cuando llegan el gran vuelo y de cruz nos sirva un leño..."

Héctor Sambuza marcó a firme y muy adentro de nuestros corazones sus pasos por estos andarizales. Es imposible que sea mala yerba que llamamos "olvido" eche breves entre asosoros. Su muerte no será "la muerte de los muertos" de que habla Oscar Niemeyer. Para ellos él estuvo "Los Inútiles", unidos por estribos de hierro a su recuerdo.

Tome su descanso, Dr. Sambuza; nosotros vigilamos.

## "Los inútiles" de duelo [artículo] Raúl González Labbe.

#### Libros y documentos

#### AUTORÍA

González Labbe, Raúl, 1909-

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los inútiles" de duelo [artículo] Raúl González Labbe. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)